



## Inmensidad y demasías

Esta edición no podía obviar la celebración próxima de *Tarmapacha huaray*, la primera proclama vindicativa de los indios del ande. Y no podía ocurrir así, pues, la cultura no está hecha sólo de productos estéticos y discursos más o menos aceptados por la ciudad letrada, sino, en lo fundamental, cómo estos discursos fueron acompañando una práctica social que apuesta, como antaño, por la libertad y justicia, lemas que alentó la danza de los tiempos iniciales cuando los hombres del campo fueron tratados como pongos o repúblicas, a quienes se les despojaba de sus tierras y a quienes, desde ese proyecto iniciado en 1532 quiso hacer del quechua, del aimara, del moche un sujeto similar al de occidente. Sin la sabiduría de la luna ni el tensón del sol, allí donde quisieron que olvidáramos que nuestros abuelos transitaron los diversos pisos ecológicos para desarrollar sociedades más o menos prósperas y que no le tenían miedo a los desafíos, nuestros hermanos echaron más de una vez sus barcas a la mar inmensa de los sueños o a la incertidumbre de los ríos, allí al fondo, donde nos encontramos para ser uno y todos a la vez.

Esto que recordamos aquí, no tiene otro propósito que despojarnos de la condición de meros espectadores sobre nuestra ubicación en el nuevo contexto de globalización en que nos encontramos los hijos de la América indígena. Nos preguntamos, ¿acaso la modernidad va a facilitarnos un espacio para el desarrollo? ¿Si el hecho de tomar Coca Cola en las alturas retira nuestro carné andino? ¿O si dejar de sembrar coca nos convierte *per se* en aliados del narcotráfico? Lo cierto es que en términos sociales han crecido los bolsones de pobreza en nuestras poblaciones y las respuestas no han tenido ninguna efectividad, pues no son políticas consistentes para los hombres nacido bajo la huella andina, lo que quiere decir, que a pesar de las declaratorias oficiales, el idioma, verbigracia, no terminan sino convirtiéndose en políticas supuestamente inclusivas que buscan convertir al quechua y aimara, en un sujeto semejante al de occidente. Y esto tenemos que ponerlas en discusión.

Por eso recordamos en estas páginas a *Tarmapacha huaray* y al fino hombre de bigotes y levitas, de ojos tiernos y de voluntades solidarias, llamado Adolfo Vienrich. Y lo celebramos, pues se trata del primer testimonio del siglo XX que reivindica la otra historia, que ubica al indio no como ese objeto animalizado, grotesco y sólo capaz de trabajar; que desecha esas teorías racialistas del siglo XIX para proponer que el indio no es ese holgazán, ni ese borracho ni pérfido idolatra, sino aquel que hace rato ha puesto el pecho en la defensa de los territorios



andinos en su configuración como naciones. Este mismo es el que ha construido las redes de carreteras y ha contribuido con sus impuestos al levantamiento del Estado moderno. El mismo que a lo largo del tiempo ha ido gestando y recreando su propia cultura, que la ha conservado y contagiado a otros actores sociales. Así, *Tarmap pacha huaray* es una lectura de la otra historia, que pone a la literatura como el eje de las representaciones sociales para las naciones modernas. La apuesta de Vienrich será dar cuenta de la cultura andina, y ésta, en su *takikuna* y *willakuna*, en su cancionero y en sus relatos. Por eso *Tarmap pacha huaray* resulta un momento para repensar la cultura andina y nuestra ubicación en ella en los tiempos de la globalización. La lección ya está dada. La dio Vienrich cuando optó por esas tres ideas básicas, libertad, justicia y soberanía.

Conviene que pongamos en agenda dos asuntos relevantes para nuestra colectividad. Los poemas de Kowii reclaman su condición india y la hace desde sus propios aprendizajes. Estos aprendizajes han sido los que han permitido que miles de campesinos puedan sobrevivir a las oleadas de pobreza que los programas modernos han generado. La relación con la tierra y de ésta con el cultivo tiene que ver con el programa de reproducción de los cultivos andinos. Este es el primer tema de agenda. ¿Cómo imaginar una relación que permita el desarrollo de la agricultura en los andes, sin renunciar a los logros de la ciencia y la tecnología? Lo ocurrido en México y Bolivia es más que un síntoma. Para el caso mexicano, el maíz resulta una semilla que el campesino no la puede reproducir, pues luego de la cosecha no la puede volver a utilizar. En el caso boliviano, con la quinua se propició una sobreproducción y el resultado final fue el abaratamiento del producto; sin embargo, ¿qué ha quedado para los campesinos? Sólo una cadena de endeudamiento. Por eso rechazamos el perverso programa «terminator» que busca imponer el uso de semillas transgénicas que devienen en estériles, que el campesino no podrá volver a usar, obligándolo a comprarlas en cada nueva temporada de cultivo. Por eso acusamos la picardía de este programa, que es una tecnología que anula los ciclos vitales que el hombre del campo observa como ritual de vida para seguir siendo la casa del abuelo con el cual estamos comprometidos. Esta es la cuestión.

Lo otro tiene que ver con los artificios de la ciudad letrada y la cada vez más exigente doctrina de las redes de información indexadas (Institute for Scientific Information). Alguien se ha preguntado cuánto cuesta el mantenimiento de estas redes y quiénes están lucrando con ella? Lo cierto es que estas redes, que vienen de las ciencias, han alcanzado un estatus comercial que pone a la intelectualidad en vitrina mundial, pero esta vitrina asume como suya sólo aquellas que le interesa. ¿Cómo podrían entrar revistas contestatarias en esas redes? ¿O es que le interesa a Estados Unidos y sus socios esquemas de desarrollo entre los indios y que estos terminen comunicándose sólo en el idioma de las transacciones? Consideramos, sí, la urgente necesidad de calidad de cualquier empresa, pero no de subordinaciones innecesarias ni de colonialismos mentales. Las miradas

oficiales terminan confrontándose con los movimientos sociales y en el plano del discurso lo hacen alrededor de la creación de nuevos epistemes. Ni siquiera el chauvinismo torpe y escandalosamente ramplón, sino proximidad y cercanía en el uso de diversos canales para comunicar los hallazgos y formas que estamos estudiando. Esto es lo que interesa.

En *guaca*, los moches nos vemos en la obligación de demandar el cierre de la plataforma comercial «terminator» y replantear los esquemas de difusión en la academia.

Los directores

**tramas**



# Colonialidad y memoria: a propósito del cuerpo y el lugar

Pilar Cuevas Marín

Fundación Ser Memoria - Colombia

## Resumen

Desde distintas trayectorias investigativas en memoria colectiva, este artículo busca aportar nuevos elementos en la reconceptualización de la noción de memoria, al analizar desde la perspectiva del proyecto moderno-colonial y el concepto de colonialidad, la configuración de la memoria social y su rearticulación en el contexto actual. La relación entre conceptos como cuerpo, lugar y memoria, aporta en este proceso de reconceptualización, señalando su pertinencia para la construcción de proyectos de investigación críticos y alternativos en el campo de la memoria colectiva.

## Palabras clave

PENSAMIENTO CRÍTICO – COLONIALIDAD – MEMORIA SOCIAL – CUERPO Y LUGAR

## Presentación

¿Por qué hablar de la relación entre cuerpo, lugar y memoria? ¿Cuál es su pertinencia, dadas las actuales dinámicas de globalización? ¿Qué sentido tiene establecer esta relación en sociedades como las nuestras, marcadas por un legado de pensamiento que, como el de occidente, configuró múltiples separaciones para tratar de explicar la sociedad desde el predominio de la razón? Sospechamos que pese a estas múltiples separaciones, la relación entre cuerpo, lugar y memoria está más presente de lo que suponemos cuando observamos, en particular quienes trabajamos en el ámbito de la memoria colectiva, la manera como la discriminación por la procedencia social, el color de la piel, la “estética corporal” o el género, se encuentran entre las más diversas prácticas de la vida cotidiana. Estas prácticas nos afirman –y es parte de nuestra sospecha– la dimensión de una memoria social construida históricamente, donde la experiencia colonial de América Latina y su rearticulación actual, han generado marcados procesos de exclusión y jerarquización al interior de la sociedad.

Quisiera por tanto esbozar algunos aspectos conceptuales concebidos desde diversas prácticas de investigación en memoria colectiva, las cuales vienen reconceptualizando la noción de memoria, entendida ahora como una dimensión de la vida social que se construye históricamente, donde confluyen memorias hegemónicas y memorias críticas, y en especial, donde el cuerpo en su relación con el lugar se constituye en el punto de partida para su indagación.

En este proceso de reconceptualización de la memoria, me ocupo de dos trayectorias investigativas. La primera es la propuesta de etnoeducación

*Construcción comunitaria de la historia indagada en la memoria colectiva*, llevada a cabo en el Palenque de San Basilio, departamento de Bolívar, Colombia, durante la década de los ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado.<sup>1</sup> De esta propuesta, me referiré de manera especial a los principios metodológicos básicos con los cuales hemos avanzado en distintos proyectos de investigación en memoria colectiva.<sup>2</sup> La segunda propuesta toma como referencia los procesos de investigación bajo lo que se concibe como la reconstrucción colectiva de la historia, corriente crítica de pensamiento surgida en América Latina e igualmente difundida en este período. Enunciada y conocida originalmente como recuperación colectiva de la historia y en otros casos como historia popular e historia oral, es de la que haré una revisión más profunda. Podemos reconocer su importancia en haber contribuido a repensar los presupuestos epistemológicos convencionales de la historia a partir de indagar sobre los vínculos entre conocimiento y poder.

La reconstrucción colectiva de la historia surgió en las márgenes de las instituciones académicas y en interlocución con las propuestas intelectuales de la época, lo cual llevó a cuestionar los fundamentos epistemológicos de la historia disciplinar, proponiendo otra forma de “hacer historia”. Esto en un escenario donde se difundían diversas teorías y prácticas políticas vinculadas a los movimientos sociales, por eso desde los sectores populares y a partir de los mismos actores involucrados en los procesos de investigación, se pensó seriamente en la posibilidad de “recuperar” la memoria colectiva, planteando así nuevos conceptos para entender los procesos históricos.

Ahora bien, me interesa realizar este análisis en torno al proceso de reconceptualización de la memoria como parte de una reflexión más amplia, al considerar la experiencia histórica de América Latina desde el horizonte marcado por su trayectoria moderna y a la vez colonial. La interpretación modemo-colonial que se abre para América Latina de manera relativamente reciente y como parte del pensamiento crítico, se articula alrededor de la crítica al modelo eurocéntrico como paradigma que situó a Europa como centro del proyecto moderno. Según esta perspectiva, el alcance que esto tuvo en la configuración de los saberes modernos se manifiesta al interior del proceso de disciplinamiento del

---

<sup>1</sup> Sobre los resultados y diseño metodológico de esta experiencia, se puede consultar el trabajo de tesis doctoral de Clara Inés Guerrero, *Palenque de San Basilio: una propuesta de interpretación histórica*. Alcalá de Henares (1998).

<sup>2</sup> Me refiero a los proyectos de investigación adelantados con la Fundación Ser Memoria. Algunos de ellos, como el realizado en el Municipio de Soacha como parte del convenio entre ésta Alcaldía y la Universidad Javeriana, entre los años 2000 y 2001. El otro, en el Municipio de Paipa, bajo la misma modalidad de convenio. Resultado de esta experiencia se publicó el libro: *Paipa: historia y memoria colectiva* [libro colectivo], Paipa: Alcaldía Municipal de Paipa, Pontificia Universidad Javeriana (2003). Sin embargo, cabe advertir que las reflexiones que incorporo en el presente artículo hacen parte más de los debates al interior de la Fundación que de los consensos a los cuales se va llegando.

conocimiento, lo cual condujo a una dinámica que impuso la jerarquización, diferenciación y exclusión de otras formas de producción de conocimiento.<sup>3</sup>

Esto supuso la subalternización, por medio del silenciamiento de memorias, saberes y lenguas no inscritas en el paradigma occidental, incidiendo asimismo y desde el orden hegemónico en la configuración de la memoria social. De ahí que esta vía interpretativa, la modemo-colonial, brinde herramientas de análisis para estudiar la configuración y rearticulación de la memoria social desde el horizonte marcado por la colonialidad, en tanto concepto que supone la prolongación epistémica del período colonial. En suma, buscamos desde las prácticas investigativas en memoria colectiva, aportar en la reconceptualización de la noción de memoria a partir de las herramientas de análisis que brinda la interpretación modemo-colonial, el concepto de colonialidad y la emergencia de memorias críticas. El artículo se compone de tres partes: en la primera establezco la relación entre pensamiento crítico, el concepto de colonialidad y la configuración de la memoria social; en la segunda destaco, desde el horizonte marcado por el surgimiento de los saberes modernos, la configuración de memorias hegemónicas y la emergencia de memorias críticas, retomando algunas de las contribuciones epistemológicas de la reconstrucción colectiva de la historia; y en la tercera elaboro, tomando las anteriores reflexiones, una aproximación a los conceptos de cuerpo, lugar y memoria, destacando la relación entre estos conceptos como iniciativa epistemológica hacia la construcción de proyectos que favorezcan la descolonización de la memoria social.

### **Pensamiento crítico, colonialidad y memoria**

La interpretación modemo-colonial que se abre en América Latina para entender la constitución del proyecto moderno en la región, se encuentra de manera inicial en la crítica elaborada a la concepción que desde la lógica eurocéntrica situó el origen de éste proyecto como un fenómeno exclusivamente europeo. Las contribuciones de Immanuel Wallerstein en torno a la noción de sistema-mundo moderno, mostraron que la modernidad, lejos de ser un proyecto eminentemente europeo, se habría construido históricamente a partir de una compleja red de “conexiones económicas de carácter geográficamente extensivo”, vinculadas a la economía capitalista mundial.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Varios autores se han detenido a revisar el origen del proyecto moderno eurocéntrico y sus implicancias para el Tercer Mundo. En el caso de América Latina, encontramos una compilación muy importante para discutir el tema: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber...*, Buenos Aires (2000).

<sup>4</sup> I. Wallerstein, citado por Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid (1994: 71). También y sobre la noción de sistema-mundo, se puede consultar de Wallerstein, “La cultura como campo de batalla ideológica del sistema-mundo moderno”, Bogotá (1999: 167).

Enrique Dussel profundiza desde una perspectiva histórica y ética sobre la dimensión que adquiere la concepción del sistema-mundo moderno. Desde la visión de Dussel, el anterior concepto se define como un segundo paradigma, el planetario en oposición al eurocéntrico, el cual surgió en 1492 con la incorporación de Amerindia a este nuevo sistema. En contraposición con los sistemas interregionales que le antecedieron, el sistema-mundo moderno sería entendido como un “fenómeno propio de centro y periferia”.<sup>5</sup>

Para Santiago Castro, el sistema-mundo es una red de interdependencias en el que a partir del siglo XVI, la vida de un número cada vez mayor de personas en todo el mundo empezaron a quedar vinculadas a una “división planetaria del trabajo, coordinada por unidades sistémicas más pequeñas denominadas Estados nacionales”.<sup>6</sup> De ahí que las diferencias entre los grupos y las sociedades que integran el sistema-mundo, a decir de Castro, no se debía a su “nivel de desarrollo” industrial o a su grado de “evolución” cultural, sino a la posición funcional que ocupan al interior del sistema.<sup>7</sup> Por lo anterior, una de las mayores contribuciones en la interpretación que introduce la noción de sistema-mundo fue haber evidenciado la lógica colonial, que según el autor, condicionó su funcionamiento. El proceso de colonización llevado a cabo por los Estados hegemónicos dentro del sistema, sería entendido como “algo constitutivo y no solamente aditivo a su lógica de funcionamiento, ya que el imperativo básico del sistema-mundo ha sido y continúa siendo, la acumulación incesante de capital”.<sup>8</sup>

Ahora bien, esta noción de sistema-mundo es incorporada por el proyecto modemo-colonial, el cual enfatiza, entre otros aspectos, en el problema de la colonialidad en el actual proceso de globalización. Estos conceptos han sido trabajados en especial por Aníbal Quijano, para quien la noción de sistema-mundo modemo-colonial permite reflexionar sobre el problema de la colonialidad como elemento constitutivo del proyecto moderno, tomando en cuenta la localización geográfica y espacial que trasciende la misma experiencia colonial para situarse en la “colonialidad del poder”. Esta se constituye en un modelo hegemónico desde el momento en que logra unirse con los factores de raza, capital y trabajo, apareciendo rearticulada sobre las nuevas bases institucionales de los nacientes Estados en América Latina y posteriormente en el actual proceso globalizador.<sup>9</sup>

De manera similar, Arturo Escobar, al situar su argumentación “más allá del paradigma moderno”, analiza la consolidación de nuevas formas de “globalidad

<sup>5</sup> Enrique Dussel, “Más allá del eurocentrismo: el sistema mundo y los límites de la modernidad”, Bogotá (1999: 148).

<sup>6</sup> Santiago Castro-Gómez, “Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura”, Bogotá (2000: 99).

<sup>7</sup> Ídem (2000: 100).

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Buenos Aires (2000: 236).



imperial", las mismas que subordinan desde lo económico, militar e ideológico, regiones y pueblos en todo el mundo. Estos mecanismos nos muestran así el lado oculto del proyecto, es decir, la "colonialidad global" la cual ha generado, a decir de Escobar, "el aumento de la marginalización y supresión del conocimiento de los grupos subalternos".<sup>10</sup> De ahí el concepto de "diferencia colonial" que introduce Walter Mignolo al momento de estudiar el proceso dirigido a la subalternización de diversos conocimientos, memorias y lenguas, lo cual nos permite analizar en particular la configuración de la memoria social desde un orden hegemónico de larga duración. Por esto y a partir de la "diferencia colonial", le interesa reflexionar, en especial desde la "colonialidad del saber", la relación que la epistemología moderna estableció entre localizaciones geohistóricas y producción de conocimiento, así como las posibilidades que se tendría de pensar desde un *paradigma otro*, en la perspectiva de aportarle a una epistemología fronteriza, la misma que desde la subalternidad reorganizaría la hegemonía epistémica de la modernidad.<sup>11</sup>

En suma, habría que señalar cómo la noción de sistema-mundo como modelo interpretativo para entender el proyecto moderno, permite reflexionar sobre la construcción de relaciones de poder al interior del sistema, y el alcance que en este sentido tiene el "legado" colonial en la configuración de los Estados nacionales en América Latina. El concepto de colonialidad que supone la rearticulación de este legado, nos lleva a investigar su prolongación en el ámbito del poder y del saber. La configuración de la memoria social haría parte, de manera consustancial, de estos procesos de rearticulación de la experiencia colonial.

Sustento esta afirmación en cuanto que el proyecto de Nación y la emergencia de los saberes modernos en América Latina, respaldados por la filosofía positivista y el "deseo civilizador", a decir de Cristina Rojas,<sup>12</sup> se afincaron sobre la base de la rearticulación de las instituciones y políticas coloniales. El mantenimiento de las castas sociales, su caracterización, así como los procesos de "*ciudadanización*" en las nacientes repúblicas, sentaron las bases de una organización social altamente jerarquizada y excluyente. Para Zandra Pedraza, estos procesos políticos y sociales modernos en América Latina influyeron de manera especial en la construcción de un sujeto centrado en el cuerpo, y en el vínculo de éste con la ética, la estética y la moral.<sup>13</sup> El cuerpo y su representación dentro de la modernidad, por medio de los discursos que influyeron en su configuración, como el discurso médico y pedagógico, signaron su carácter mecánico, disciplinado, marcando la diferencia

---

<sup>10</sup> Arturo Escobar, "Mas allá del tercer mundo", Bogotá (2004: 86-100).

<sup>11</sup> Walter Mignolo, "Diferencia colonial y razón posoccidental", Bogotá (2000: 9).

<sup>12</sup> Cristina Rojas, *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá (2001).

<sup>13</sup> Zandra Pedraza, "Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social", Bogotá (1999: 44).

entre lo admitido y lo negado socialmente. Estos principios, como nos advierte la autora, están presentes en la conformación de la nacionalidad y diríamos de la memoria social, marcando las diferencias y desigualdades.<sup>14</sup>

Lo observado hasta aquí nos introduce en un segundo momento de la reflexión, para analizar el alcance que tendrían las actuales prácticas de investigación que incorporan la indagación en la memoria colectiva, al asumir una postura crítica con respecto a los procesos recientes de globalización, en particular los que se afianzan, una vez más, en las dinámicas de diferenciación y exclusión. Asimismo, de aquellas prácticas que por la capacidad de enunciar el conocimiento desde esos "otros" lugares, desde un pensamiento de frontera que transgrede los presupuestos epistemológicos convencionales y reconoce la "multiplicidad de voces", de memorias y pensamientos en la producción de conocimiento. Visto de esta manera, es factible pensar que las iniciativas de investigación en memoria colectiva, aquellas que priorizan al sujeto que se reconoce desde su historicidad, a las organizaciones, grupos, experiencias locales y movimientos sociales, y que pueden reconfigurar críticamente los diseños globales, están contribuyendo desde la "diferencia colonial" a la construcción de pensamientos críticos alternativos, posibilitando prácticas concretas de descolonización.

### **Memorias hegemónicas, memorias críticas**

Para Immanuel Wallerstein la historia como disciplina científica tiene, al igual que las otras ciencias sociales, un contexto social y político muy concreto. En la Europa del siglo XIX, en el conflictivo y definitivo tránsito de los Estados absolutistas al modelo republicano, y bajo la concepción de la ciencia newtoniana en su triunfo sobre la filosofía especulativa, el relato histórico ahora concebido como la descripción verídica de lo que ocurrió *en realidad*, va a dar paso a las narrativas, según Wallerstein, ya no como hagiografías para justificar a los monarcas, sino como la historia verdadera del pasado, explicando el presente y ofreciendo las bases para una elección sabia del futuro.<sup>15</sup> La irrupción de las historias nacionales europeas, en este contexto del siglo XIX, emergían como conocimientos dotados de una suerte de neutralidad y veracidad, otorgada ahora por el poder de la palabra escrita contenida en los archivos, lo cual situó a la historia como la primera de las disciplinas de la ciencia social que alcanzó una existencia institucional autónoma.<sup>16</sup>

Lo anterior nos permite analizar, junto a Cristóbal Gnecco, la manera como la historia se habría configurado en una tecnología de domesticación y estructuración de la memoria social, haciendo notar las relaciones de poder en la configuración

---

<sup>14</sup> Ídem (1999: 50).

<sup>15</sup> Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, México (1998: 11-12).

<sup>16</sup> Ídem (1998: 17).

de historias hegemónicas.<sup>17</sup> Para Gnecco, la domesticación de la memoria social por las historias hegemónicas:

“[...] ha tomado la forma de una suerte de historia natural: historia científica, objetiva, dueña de los únicos dispositivos de verdad y de legitimación posibles, atemporal, universal. Esta naturalización histórica es un recurso esencialista. La memoria social nacional domesticada (colonizada) por el universalismo de las historias hegemónicas se opone a unas memorias sociales locales que se muestran residiendo en mecanismos tipologizados como no históricos. La labor disciplinaria de los historiadores occidentales participa, simultáneamente, de establecimiento de cánones precisos de investigación y de la formación de identidades políticas que dan forma a la memoria social”.<sup>18</sup>

Continuando con esta revisión teórica, Margarita Garrido señala cómo la preocupación de los historiadores decimonónicos fue legitimar la nación a partir de la producción de una imagen del pasado, que desde la independencia pretendió darnos un sentido de destino compartido; una identidad homogénea. El resultado fue haber concebido una única historia nacional, heroica, etnocéntrica y sobre todo política en un sentido bastante tradicional, lineal en el tiempo y patriarcal.<sup>19</sup> Esta historia nacional y sus sentidos de representación, dejaron por fuera muchas otras historias –añadiríamos memorias– en la formación de las naciones latinoamericanas. Al igual que Gonzalo Sánchez, estaríamos frente a una constatación: la diversidad de la memoria social, donde diferentes grupos construyen sus memorias, temporalidades, legitimaciones, otorgándole un sentido propio al pasado en función del presente.<sup>20</sup>

Ahora bien, el lugar que ocupa la reconstrucción colectiva de la historia como corriente de pensamiento crítico en América Latina se ubica en este proceso de reconceptualización de los presupuestos epistemológicos convencionales de la historia, mostrando los vínculos entre conocimiento y poder. En sus discursos fundacionales, esta corriente enfatizó en las relaciones de poder contenidas en lo que se denominó como “historia oficial”, y el compromiso que había tenido en la configuración de una mentalidad ligada a las estructuras y órdenes de poder contruidos desde la época colonial.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Cristóbal Gnecco. “Historias hegemónicas, historias disidentes: la domesticación política de la memoria social”, Bogotá (2000: 172).

<sup>18</sup> Ídem (2000: 173).

<sup>19</sup> Margarita Garrido, “Historia e historias”, Bogotá (2002: 67-87).

<sup>20</sup> Gonzalo Sánchez, “Memoria, museo y nación”, Bogotá (1999: 21).

<sup>21</sup> Algunos trabajos que podríamos considerar fundacionales en la constitución de los discursos de la (re)construcción colectiva de la historia son: Mario Garcés y Pedro Milos, *Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria colectiva*. Chile (1987); Graciela Rubio y José Valenzuela, *Historia oral: una opción del presente*, Chile (1990); María Teresa Uribe, “Los materiales de la memoria”, Colombia (1990); Alfonso Torres, Lola Cendales y Mario Peresson, *Los otros también cuentan*, Bogotá (1992); Mario Garcés Durán, Beatriz Ríos Echeverry y Hanny Suckel Ayala, “Recuperando la palabra y un lugar en la historia”, Santiago (1993).

Esto supuso, para la reconstrucción colectiva de la historia, crear una serie de referentes epistemológicos, que en la producción de conocimientos incorporaría el paradigma dialógico, como expresión del saber construido colectivamente entre "sujetos" de investigación. Además, en una relación dialéctica, pues los procesos de conceptualización se elaboraron desde y a partir de la misma práctica investigativa. La mediación para este proceso de reconstrucción de la historia sería la memoria colectiva presente en estos sujetos. Sujeto y memoria, así como la noción de lugar en tanto referente desde el cual se construye conocimiento, de igual manera se perfilaron como supuestos epistemológicos básicos de esta corriente, sumándose al replanteamiento que se hacía frente a las dicotomías convencionales expresadas en la relación entre sujeto y objeto de la investigación, y entre teoría y práctica.

Varios de estos supuestos le han dado solidez a las actuales prácticas de investigación que priorizan la indagación en la memoria colectiva, en especial por posibilitar la interpretación de los procesos y experiencias locales desde la comprensión y significados que los sujetos les otorgan. Así como por la dimensión política y ética que mantienen, en apoyo a dinámicas organizativas y movimientos sociales que apuestan hoy en día a una comprensión y ejercicio distinto de lo político, y a un cambio en la concepción sobre la configuración de los sujetos sociales. El énfasis puesto en el reconocimiento de los diversos órdenes hegemónicos, de dominación y subordinación en distintos espacios y sectores de la sociedad, la emergencia de múltiples voces y sujetos con identidades cambiantes y móviles, ha llevado a que nociones como la de sujeto y memoria, así como las de lugar e identidad, entre otras, sean entendidas no de manera esencial, sino como parte de procesos históricos y culturales complejos y contradictorios. Es decir, y de acuerdo con la reflexión que vengo adelantando, la comprensión del sujeto, entendido ahora ya no sólo en su dimensión política y cultural sino también desde su ser corporal, en relación a un lugar y a una memoria que se construye, no sería factible sin tomar la experiencia histórica de América Latina, ya no vista desde el paradigma dominante de la modernidad, sino en una relación compleja donde el legado colonial se rearticula sobre nuevos fundamentos.

### **Hacia un proyecto descolonizador de la memoria social**

A partir de la propuesta *Construcción comunitaria de la historia indagada en la memoria colectiva*, y desde las contribuciones de la reconstrucción colectiva de la historia quisiera, al cierre de este artículo, señalar algunos de los elementos conceptuales y metodológicos que considero importantes en el desarrollo de las actuales prácticas de investigación en memoria colectiva. Un primer aspecto plantea la relación entre cuerpo, lugar y memoria como ruptura epistemológica con respecto a las múltiples separaciones que occidente construyó. Así mismo, comprender la configuración de la memoria social desde el horizonte modemo-colonial implica ubicar, al menos en este diálogo que he querido propiciar, la incidencia de la colonialidad en los procesos de rearticulación de la memoria en la actualidad.

En este horizonte de sentido entendemos la memoria como una dimensión de la vida social, construida históricamente bajo el influjo del orden hegemónico pero también de instancias críticas que marcan su dimensión política y que la sitúan como escenario contradictorio y como espacio privilegiado en el debate sobre las identidades. La memoria configura, desde estas distintas instancias, representaciones simbólicas complejas a partir de las cuales los individuos y grupos sociales se perciben y reconocen desde consensos y disensos.

En este sentido, cabe señalar como el cuerpo en su relación con el lugar se constituye en tanto soporte de estas representaciones simbólicas, en escenario imprescindible para la indagación de la memoria social. Entendemos el cuerpo como unidad física y mental, en donde se entretajan los sentidos, los sentimientos, los símbolos y los conceptos, en un horizonte que es histórico y cultural. El cuerpo es en sí mismo un sistema de símbolos, una construcción social de poder y conocimiento, en donde confluyen los discursos sociales.<sup>22</sup> Por esto, en las actuales prácticas de investigación y tomando como referente la propuesta metodológica planteada en el programa de etnoeducación realizado en el Palenque de San Basilio, iniciamos la indagación en la memoria colectiva desde el mundo de lo sensible: cuerpo y sentidos, para transitar al ámbito de lo conceptual como componentes que conforman una unidad. Esto a partir de tres momentos o rutas que se incorporan en la investigación: la ruta de la memoria corporal-sensorial; la ruta simbólico-conceptual; y la ruta de la memoria expresiva y de la creación.

La memoria corporal y su autoindagación desde el recuerdo de los sentidos: sabores, olores, visualidad, la memoria de la piel, etc., permite analizar las representaciones sociales que existen en nuestra percepción y comprensión del cuerpo; así mismo, crea las condiciones para la reconstrucción inicial de las rutas sensibles de los espacios locales.<sup>23</sup> Estas rutas marcan los hitos, los lugares que permiten visualizar el entramado simbólico-conceptual, lo que supone el reconocimiento colectivo de los ejes sobre los cuales se desenvuelven las prácticas culturales y sociales significativas al interior del espacio local. Estos ejes son construcciones históricas complejas que nos muestran la relación de lo local con la economía, la naturaleza, las expresiones políticas, los valores y las creencias. El

---

<sup>22</sup> En relación con las distintas aproximaciones que las ciencias sociales han realizado sobre la noción de cuerpo se puede consultar: Bryan Turner, *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México (1989); Mara Viveros y Gloria Garay, *Cuerpo: diferencias y desigualdades*, Bogotá (1999).

<sup>23</sup> La memoria corporal y su autoindagación son nociones muy amplias. La relación del cuerpo con una memoria ancestral, genética, cósmica, hace parte de estas reflexiones. Por ahora, señalemos como dentro de la propuesta metodológica de autoindagación en la memoria colectiva, lo que interesa es generar un proceso de autoreconocimiento del cuerpo, establecer una mirada crítica sobre uno mismo, sobre nuestras propias experiencias y prácticas, la manera como nos percibimos y nos representamos como sujetos y en relación con la sociedad. Se reflexiona así en torno al cuerpo y los sentidos como fuentes y herramientas en la construcción de conocimiento.

reconocimiento de las prácticas significativas al interior de una colectividad se constituye en el soporte para el acto creador de la memoria, el cual actúa como síntesis volviendo sobre la expresión corporal así como sobre la creación de diversos textos y narrativas. Es el momento en el cual se define la creación o continuidad de prácticas alternativas de distinto tipo que permiten situar los espacios locales, desde sus diversas lógicas, como escenarios en la producción de conocimientos.

De esta manera, la memoria corporal y la autoindagación desde el mundo de los sentidos, pasando por la identificación de los entramados simbólico-conceptuales, para llegar al campo de la creación, amplían las posibilidades para abordar la memoria más que desde el ámbito de lo evidente, desde lo profundo, desde la larga duración, es decir, desde los significados que los individuos y colectivos construyen de la sociedad a partir del lugar en el cual se enuncian y reconocen. Cuerpo y lugar se entretujan mostrando cómo la construcción social del lugar incide directamente en la configuración del cuerpo, en su percepción y representaciones.

El sentido de lugar, entendido por Arturo Escobar como experiencia de una localidad específica, enraizada y en conexión con la vida diaria, atraviesa por profundas transformaciones a partir de las movibilidades, desplazamientos, procesos de desterritorialización originados por las mismas dinámicas de globalización. Sin embargo, y si bien estas transformaciones amplían positivamente los horizontes conceptuales, se hace necesario en la argumentación que desarrolla Escobar desde la perspectiva del posdesarrollo, reafirmar la importancia del lugar y la creación de lugar, como escenario que posibilite la delimitación de prácticas que favorezcan la construcción de un orden alternativo.<sup>24</sup> De ahí que el lugar se constituya, desde esta perspectiva, en el espacio privilegiado para la producción del conocimiento local, en donde se reconoce la configuración y rearticulación de memorias múltiples y contradictorias, y en donde éste conocimiento se enuncia desde nuestra misma corporeidad en el mundo, desde la experiencia vivida, desde el saber y el hacer.

Las reflexiones hasta aquí recogidas, me llevan a plantear una interrogante que considero central: ¿qué posibilidades tienen las prácticas de investigación en memoria colectiva, aquellas que se construyen desde el conocimiento local, para generar procesos que favorezcan la descolonización de la memoria social al reconocer la experiencia histórica de la colonialidad?

---

<sup>24</sup> Arturo Escobar, "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?", Buenos Aires (2000: 115).

## Bibliografía

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. 2000. "Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura". En: *La reestructuración de las ciencias sociales*, editado por Santiago Castro. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, pp. 93-107.
- DUSSEL, Enrique. 1999. "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad". En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, editado por Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola y Carmen Millán. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR; Pontificia Universidad Javeriana, pp. 147-161.
- ESCOBAR, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: églobalización o posdesarrollo?" En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, pp. 113-143.
- . 2004. "Mas allá del tercer mundo". En: *Nómadas*, n° 20 (abril). Bogotá. pp. 86-100.
- GARCÉS, Mario y Pedro MILOS. 1987. "Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria colectiva". Chile: ECO, pp.15-24
- GARCÉS DURÁN, Mario; Beatriz RÍOS ECHEVERRY y Hanny SUCKEL AYALA. 1993. "Recuperando la palabra y un lugar en la historia". En: *Voces de identidad*. Santiago: CIDE-ECO-JUNDEP
- GARRIDO, Margarita. 2002. "Historia e historias". En: *Boletín cultural y bibliográfico*, volumen 39, n° 60, pp.67-87. Bogotá.
- GNECCO, Cristóbal. 2000. "Historias hegemónicas, historias disidentes: la domesticación política de la memoria social". En: Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (editores), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*. Bogotá: ICANH, Universidad del Cauca, pp. 171-194.
- GIDDENS, Anthony. 1994. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editores.
- GUERRERO, Clara Inés. 1998. *Palenque de San Basilio: una propuesta de interpretación histórica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá - España (Tesis doctoral).
- LANDER, Edgardo (compilador). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- MIGNOLO, Walter. 2000. "Diferencia colonial y razón posoccidental". En: *La reestructuración de las ciencias sociales*, editado por Santiago Castro-Gómez. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, pp. 3-28.
- PEDRAZA, Zandra. 1999. "Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social". En: *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, compilado por Mara Viveros V. y Gloria Garay A. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales CES, pp. 42-53.
- QUJANO, Anibal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, pp. 201-246.

- ROJAS, Cristina. 2001. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; Norma Editores.
- RUBIO, Graciela y José Valenzuela. 1990. *Historia oral: una opción del presente*. Chile: CEAAL.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. 1999. "Memoria, museo y nación". En: Gonzalo Sánchez-Gómez, María Emma Wills Obregón (compiladores), *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: ICANH: IEPRI, pp. 19-30.
- TORRES Alfonso; Lola CENDALES y Mario PERESSON. 1992. *Los otros también cuentan*. Bogotá: Dimensión Educativa.
- TURNER, Bryan. 1989. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- URIBE, María Teresa. 1990. "Los materiales de la memoria". En: *La investigación cualitativa*. Módulo 5. Colombia: Universidad de Antioquia; ICFES-INER, pp. 9-71.
- VIVEROS, Mara y Gloria GARAY (compiladoras). 1999. *Cuerpo: diferencias y desigualdades*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales CES.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1999. "La cultura como campo de batalla ideológica del sistema-mundo moderno". En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, editado por Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR; Centro Editorial Javeriana, pp. 163-187.
- (Coordinador). 1998. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.